

JUDITH HERRERA C.

La estructura poblacional lleva años cambiando en Chile: un país con menos niños y cada vez más adultos y personas mayores. Se trata de una tendencia que en 2024 se agudizó, pues si en 2014 el promedio mensual de nacimientos fue de 20.855, el año pasado, con cifras hasta octubre, no superó los 11.422.

La reducción genera preocupación entre los expertos por el riesgo de no alcanzar la tasa de reemplazo, es decir, el nivel mínimo de nacimientos necesarios para mantener la estabilidad de la población económicamente activa.

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a octubre de 2024 en el país solo hubo 114.423 nacimientos, mientras que en el mismo período de 2023 la cifra era de 147.353, con 14 mil al mes. Si se compara con el total de 2014, la baja es todavía mayor: aquel año se anotaron 250.997 (ver infografía).

Para Cristián Blanco, académico de Ciencias Económicas, Empresariales y Jurídicas de la U. de La Serena, "la pirámide ha cambiado drásticamente, pasando Chile a constituirse como uno (de los países) con las tasas de natalidad más bajas de Latinoamérica".

Riesgos sociales y económicos

Uno de los problemas asociados a la baja natalidad es la reducción de la fuerza laboral. Y es que con menos jóvenes en el mercado hay un impacto negativo en el crecimiento económico y la productividad. Además, el envejecimiento crea desafíos para el sistema de pensiones y de salud.

Báltica Cabieses, directora del Centro de Salud Global Intercultural (Cesgi) de la U. del Desarrollo, afirma que "los fenómenos demográficos presionan a las instituciones de protección social, por lo que se necesita una transformación del sistema".

Daniela Sugg, académica de la U. Diego Portales, comenta que el escenario "tiene un impacto económico porque hay menos trabajadores y un aumento de personas mayores que vivirán más, pero con menor productividad. Se ponen en riesgo los modelos de previsión y reparto, ya que no hay financiamiento".

De acuerdo con las cifras del INE, si en 2000 la población de hasta 14 años era un 27,3% del total de Chile, se estima que baje a 14,2% en 2050; en cambio, las personas de 60 años o más pasarán de ser el 10,8% al 32,1%.

A juicio de Marcela Carrasco, investigadora del Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento, con el envejecimiento aumenta la cantidad de "personas mayores en riesgo de dependencia o ya dependientes que necesitan cuidadores".

Sugg plantea que este fenómeno va de la mano con un país más desarrollado, pero que "los gastos de mantener la protección social y cuidados sanitarios son altísimos, más considerando que la expectativa de vida se está extendiendo más allá de los 85 años. La pregunta es cómo gene-

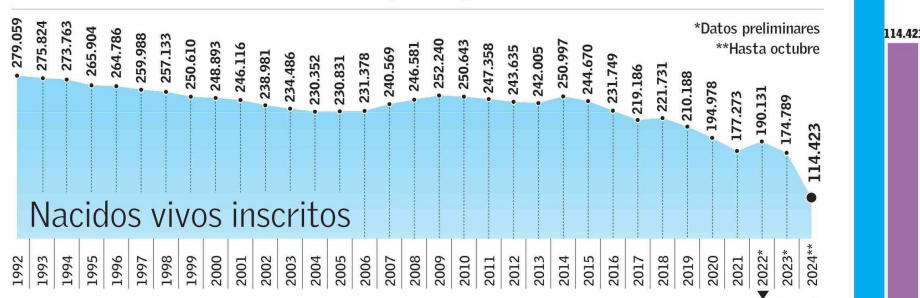
Si en 2014 hubo 20 mil nacimientos al mes, en 2024 serán menos de 12 mil:

Natalidad agudiza tendencia a la baja y envejecimiento poblacional amenaza con efectos en salud y economía

El impacto de ambos fenómenos también afecta al sistema de pensiones. Expertos apuntan que aún se está a tiempo de implementar medidas enfocadas en el incentivo de tener hijos, junto con la preparación para la vejez.

La evolución de la natalidad en Chile

La caída en el número de nacimientos es una tendencia que se ha agudizado en los últimos años.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y DEIS del Ministerio de Salud



“Los fenómenos demográficos presionan a las instituciones de protección social, por lo que se necesita una transformación del sistema”.

BÁLTICA CABIESES
 DIRECTORA DEL CENTRO DE SALUD GLOBAL INTERCULTURAL DE LA UDD



“La pirámide ha cambiado drásticamente, pasando Chile a constituirse como uno (de los países) con las tasas de natalidad más bajas de Latinoamérica”.

CRISTIÁN BLANCO
 ACADEMICO DE LA U. DE LA SERENA



“Los nacimientos de madres extranjeras han tenido efecto, pero eso no se traduce en que se revierta la tendencia de baja natalidad”.

MARINELLA MAZZEI
 SUBDIRECTORA DE LA ESCUELA DE SALUD PÚBLICA DE LA U. DE CHILE

rar ingresos fiscales para soportar a esa población.”

Y añade que “todo apunta a que tendremos que aumentar la edad de jubilación y las cotizaciones porque el sistema se vuelve insostenible”.

El caso de las madres extranjeras

Frente a la baja de nacimientos, otro punto en análisis es el impacto que podría tener el aumento de la presencia extranjera para mejorar las cifras.

Marinella Mazzei, subdirec-

tora de la Escuela de Salud Pública de la U. de Chile, dice que “los nacimientos de madres extranjeras han tenido efecto, pero eso no se traduce en que se revierta la tendencia de baja natalidad”.

Precisa que ese factor “no es suficiente como para producir un revés; más bien en el mediano y largo plazo irá disminuyendo porque los migrantes se van adaptando a la cultura del país de llegada. Además, muchos tienen más dificultades para empleos de mayor remuneración, para tener trabajos estables, y

también enfrentan mayores dificultades para tener redes de apoyo y familiares”.

Con todo, Nanette Liberona, académica de Antropología de la U. de Tarapacá, detalla que las políticas de inmigración “pueden influir en las dinámicas de natalidad, ya que muchas de estas poblaciones provienen de sociedades donde las mujeres controlan menos la natalidad”.

“En países como Alemania, por ejemplo, la principal mano de obra que permite cubrir las pensiones de la población nativa es migrante”, indica, y agre-

ga que en Chile, actualmente, un tercio de la población inmigrante es menor de edad, “lo que implica que en el futuro esta será la principal mano de obra de reemplazo”.

Estrategias para enfrentar los fenómenos

Para los expertos, aún hay tiempo para establecer e implementar medidas que sirvan para enfrentar este fenómeno demográfico.

Una de las acciones se enfoca

en políticas de apoyo familiar o la aplicación de medidas laborales como “jornadas laborales más flexibles para combinar el tener hijos con las dificultades diarias”, señala Mazzei.

Carrasco también apunta a prevenir desde ya “la mayor carga de enfermedades crónicas, preocuparse por llegar a una vejez que sea de calidad”.

Mientras, Cabieses sugiere mejorar “las estrategias de diseño desde espacios públicos hasta la protección social. Además de, individualmente, el plan de vida hacia la vejez”.